

NOVEDADES BIBLIOGRÁFICAS

RESEÑAS

Osorio Paz, Saúl, *Reflexiones sobre el impacto de la crisis económica en América Central*, México, UNAM, 1986, 178 pp.

A la crisis centroamericana y su proyección como uno de los conflictos regionales más importantes de las relaciones internacionales contemporáneas ha correspondido un importante *boom* bibliográfico, gracias al cual la antigua "marginalidad académica" de la región se ha visto reemplazada por una creciente atención, proveniente sobre todo de América Latina y Estados Unidos.

Sin embargo, y como ya lo hemos hecho notar en otros espacios, es fácilmente constatable que la crisis económica ha sido uno de los aspectos menos estudiados de la intrincada problemática centroamericana, como si se diera por entendido que su existencia es un hecho connatural al proceso crítico y que, por tanto, carece de importancia intrínseca. Es cierto que la crisis centroamericana comporta, en gran medida, implicaciones políticas tanto en sus aspectos internos como en sus proyecciones extrafronterizas, pero ello no es suficiente para justificar la poca relevancia que, en general, se ha dado a la dimensión económica.

En este preciso renglón las prioridades de la investigación presente y futura están cargadas de interrogantes, como por ejemplo: ¿En qué medida la alta permeabilidad externa de la economía centroamericana ha favorecido o coadyuvado a la eclosión de los conflictos políticos y militares? ¿Hasta dónde las tensiones bélicas exacerbaban los otros renglones críticos? ¿Los problemas económicos son simple reflejo de la tendencia decreciente de los precios de las materias primas en los mercados internacionales o se derivan del agotamiento histórico del esquema agroexportador con procesos de industrialización e integración relativamente dinámicos que caracterizó a la economía regional a partir de los cincuenta? Y si la crisis es del modelo de acumulación: ¿Cuáles son los caminos a seguir para encontrar uno nuevo?

Estas y otras preguntas han tratado de responderse en los no muy abundantes estudios que acerca de la economía centroamericana se escribieron en el transcurso de los últimos años. Uno de ellos, *Reflexiones sobre el impacto de la crisis económica en América Central*, escrito por el digno y valioso ex rector de la Universidad de San Carlos de Guate-

mala, Saúl Osorio Paz, es motivo de la presente nota.

Dotado de una perspectiva agradeciblemente más cercana a la economía política (es decir, al estudio de la racionalidad sociopolítica de ciertos fenómenos ligados a la producción y la distribución) que a la política económica (entendida aquí como la enumeración y explicación de medidas técnicas concretas puestas en práctica con miras a obtener resultados mesurables en cifras), el texto coloca bajo el lente de análisis un periodo que abarca los años setenta y el principio de los ochenta.

Osorio estudia con detalle la forma en que las tribulaciones económicas de los países capitalistas avanzados impactaron en América Central, sobre todo en el transcurso de la segunda mitad de la década pasada. El libro va de lo general a lo particular, tocando temas como la explotación capitalista en su actual versión, la dinámica del comercio internacional, la exportación de capitales, la problemática Norte-Sur y, en lo referente a Centroamérica, la evolución de los indicadores internos y externos y el comportamiento de determinados sectores productivos frente a la mencionada crisis internacional.

Ambiciosa como es, la obra muestra, sin embargo, debilidades de forma y fondo —aunque también evidentes méritos— que es preciso consignar.

Por desgracia, la lectura frecuentemente se dificulta debido a múltiples errores de edición, algunos de ellos francamente imperdonables tratándose de editoriales de cierto prestigio. Asimismo, y también en estrecha relación con el proceso editorial, se aprecia que, aun cuando terminó de escribirse a finales de 1982, el libro sólo se publicó hacia finales de 1986. Problema congénito común a la mayor parte de las editoriales universitarias, el envejecimiento de los que algún día fueron materiales frescos y novedosos debe movernos a una reflexión sobre la importancia de que el esfuerzo intelectual de los autores se complemente con un esfuerzo correlativo de los editores.

De cualquier manera, no todas las limitaciones del libro en cuestión pueden atribuirse al "sueño de los justos" que los originales y las galeras seguramente durmieron en alguna recóndita gaveta en es-

pera de mejores tiempos para ver la luz. La metodología, por ejemplo, merece mención aparte:

En primer lugar, el autor muestra una escasa capacidad en lo que hace a la paráfrasis de ideas o frases importantes; lo que resulta de ello es una excesiva recurrencia a la cita textual de casi siempre los mismos autores o instituciones (Marx, Mandel, Frobél, CEPAL, etcétera).

Como segundo punto se advierte la falta de fuentes primarias. Al utilizar una enorme cantidad de referencias hemerográficas, el trabajo pierde una profundidad teórica e informativa que tal vez hubiera logrado de haber recurrido a los informes oficiales de los distintos gobiernos, así como a los abundantes documentos que continuamente producen instituciones especializadas libres de toda sospecha de manipulación de cifras como la Secretaría Permanente del Tratado de Integración Centroamericana (SIECA), el Instituto para la Integración de América Latina (INTAL) y el Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE). Esta carencia metodológica se refleja, por ejemplo, en el análisis del comercio internacional elaborado sobre la base de los documentos del GATT. Osorio Paz realiza una amplia glosa del informe de 1980 de ese organismo internacional, pero omite en su trabajo una versión comparativa de largo aliento que muestre con más detalle el comportamiento previo del comercio internacional. A pesar de que en el texto se advierte lo anterior (p. 53), insistimos en señalar que el comportamiento de un año aislado difícilmente es representativo de las tendencias estructurales no sólo de éste, sino de cualquier otro fenómeno.

En tercer lugar, el trabajo presenta un desequilibrio en el tratamiento de ciertos asuntos. Así, de los seis capítulos que lo componen, dos se dedican al tratamiento de la crisis económica internacional. En ellos se debaten puntos que, a mi juicio, bien podrían omitirse o tocarse únicamente de paso, como la desigualdad en las relaciones Norte-Sur o la demanda de un Nuevo Orden Económico Internacional por parte de los países en desarrollo. No quiero decir con ello que esos temas sean irrelevantes u obsoletos (al contrario: cuestiones de esta naturaleza y la exacerbación de la dependencia de nuestros países debieran retomarse en el debate teórico, y más aún en los momentos en que su gravitación negativa sobre las naciones latinoamericanas, africanas y asiáticas alcanza niveles intolerables), sino que dedicar tanto espacio a describir con amplitud hechos coyunturales como la Cumbre de Cancún en 1981, desvía el texto de su objetivo original y hace que el lector pierda el hilo de la secuencia discursiva. Para salvar este obstáculo, tal vez hubiera sido conveniente fundir los apartados 1 y 2 o, todavía mejor, no separar por capítulos específicos el estudio de la crisis en los países industrializados

y en Centroamérica, sino intentar un zigzag constante y acaso más enriquecedor que transitara de lo general a lo particular y viceversa, sin hacer cortes por capítulo.

En lo que se refiere al contenido de *Reflexiones...*, es posible polemizar con algunas afirmaciones y tesis —no siempre las principales— que maneja Saúl Osorio. Entre ellas, nos permitimos anotar las siguientes:

1. Al definir la crisis económica, en el libro se emplea la añeja visión bipolar —en su vertiente de izquierda— que contempla la existencia de un socialismo en auge y un capitalismo decadente. Anota el autor: “El campo socialista pese a que en la década del setenta su crecimiento no es igual al de años precedentes (sic) supera al área capitalista, y lo que es más significativo, nuevos países subdesarrollados se han iniciado en busca de esa alternativa de desarrollo...” (p. 11). A la vuelta de los años se comprueba que la situación no es tan simple como entonces podía parecer en la teoría, y pocos podrían negar que las economías de los países orientados bajo las directrices de la planificación centralizada enfrentan hoy una severa crisis que emana no sólo de su articulación con el sistema capitalista internacional por la vía del comercio, la transferencia de tecnología y el endeudamiento externo, sino también de las insuficiencias inherentes a su propio modelo de desarrollo.

2. Según el autor, la industrialización del Tercer Mundo “cae en manos de las empresas transnacionales sobreprotegidas” (p. 39). He ahí una generalización bastante discutible. Porque si atendemos al familiar caso de Latinoamérica, es evidente que los monopolios transnacionales mantienen una presencia importante, pero igualmente ciertos resultan dos hechos: el primero es que, al menos antes de la oleada reprivatizadora que recorre a la región, la mayoría de los Estados había logrado construir, con distintas modalidades y grados de éxito, conglomerados de empresas públicas de envergadura considerable dentro del conjunto de la economía; el segundo —muy relacionado con el anterior— nos muestra que, no obstante la precaria vocación capitalista de sus propietarios, las empresas privadas de capital nacional (que desde luego han tendido a enfrentar grandes dificultades en la medida que la crisis avanza), están lejos de ser simbólicas en lo que respecta a su contribución al establecimiento de la planta industrial en estas sociedades. En los ochenta la situación diagnosticada por Osorio es aún menos clara, puesto que la plusvalía del capital tiende más a realizarse —como reconoce el propio autor páginas adelante— por el lado de los movimientos financieros que por el de la expansión industrial extractiva o manufacturera, y todavía más excepcionalmente por la vía colonial del apropiamiento físico de territorios.

3. Otra idea que Osorio sostiene es que la contradicción Este-Oeste únicamente es atizada por Estados Unidos. Por nuestra parte, no osaríamos siquiera pensar en la posibilidad de soslayar que, con su retórica anticomunista, su praxis política guiada por las ideas del senador Joe Mc Carthy y su rearme masivo, fue ese el país que inició la guerra fría en la década de los cuarenta. Pero en la potencia líder del Este también hubo (hay) grupos que, como la alta burocracia militar, fueron activos instigadores y beneficiarios del clima de enfrentamiento bipolar; son precisamente estos sectores los que con más tenacidad se han resistido a poner en marcha las audaces iniciativas de desarme elaboradas al calor de la *perestroika* y los procesos de distensión internacional.

4. Para Osorio Paz, el hecho de que los países centroamericanos tengan un grado de industrialización de 18% permite situarlos entre los de desarrollo medio en América Latina (p. 107). Comparándolos con Haití y los microestados angloparlantes y francófonos del Caribe, probablemente la caracterización resulte adecuada, pero de hecho los niveles de desarrollo de las fuerzas productivas y la fortaleza industrial del área no son precisamente óptimos: Honduras tiene la reputación de ser una de las naciones más pobres del continente; El Salvador, incluso desde antes de la guerra que hoy vive, ha padecido un desempleo elevado y altas tasas de crecimiento demográfico; Costa Rica y Nicaragua detentan impresionantes deudas externas *per cápita* y sus exportaciones siguen siendo básicamente agrícolas, y Guatemala, la potencia regional, registra bajos estándares de vida, poca productividad y serias limitaciones en la expansión de su planta industrial debido a la estrechez del mercado interno. Considerar en este contexto a los países centroamericanos como de "desarrollo medio", aun en América Latina, parece más un eufemismo que una categoría analítica pertinente.

5. En la página 159 se lee: "Con todo, en los otros tres países (Guatemala, El Salvador y Honduras) los sectores más avanzados tienden a unirse para buscar una alternativa por las vías violentas dado que las formas tradicionales de solución de conflictos han sido cerradas por las burguesías y los ejércitos". Indudablemente la afirmación es cierta, aunque sólo de manera parcial; en efecto, y hasta donde se alcanza a ver, la presencia de movimientos insurreccionales en Honduras es más bien limitada y la resistencia popular no logra cuajar ya no digamos en movimientos armados, sino siquiera en partidos políticos o agrupaciones sindicales de izquierda con un alto poder de convocatoria.

De no ser porque la ciencia social aplicada al servicio de la transformación de nuestra realidad exige un alto grado de esfuerzo intelectual para identificar situaciones concretas, contextos operativos y

alternativas de todo género, las anteriores observaciones podrían interpretarse como simple muestra del afán puntilloso del suscrito. Pero tratándose de una región tan importante y entrañablemente cercana a nosotros como Centroamérica, la necesidad de construir categorías analíticas rigurosas y aprehender con precisión los elementos implicados en la crisis se vuelve un imperativo.

Esa es, precisamente, la intención que motiva nuestros señalamientos; aunque más allá de las observaciones editoriales y metodológicas así como de las discrepancias fácticas en lo referente al contenido del libro, es menester insistir en que éste posee la virtud de considerar el estudio del entorno económico internacional para comprender mejor la crisis económica por la que atraviesa Centroamérica.

José Luis León M.